



UNA SERENATA INTERRUPTA

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO.—De lunes á sábado, *Querubín de la Ronda*.—Nuestros grabados, *Q. de la R.*—Atila. Silueta histórica, *H. D'Aigueville*.—La fotografía y el folk-lore, *Antonio Manchado y Alvarez*.—El cómico negro, *Julio Burrel*.—Efectos de nieve, (manuscrito encontrado en una cartera), por la copia, *Veritas*.

GRABADOS.—Una serenata interrumpida.—Los santimbanquis.—Una tabona en el Cairo.—La caza del ratón.—Después del baile.—El terror.

DE LÚNES Á SÁBADO

Elecciones y procesos, á esto está reducida la semana.

Elecciones que cambian la fisonomía de Madrid y hasta la fisonomía de los amigos.

Al levantarse por la mañana el elector incluido en las listas, tropieza con un montón de cartas que dicen poco más ó menos.

Señor y queridísimo amigo: Me permito enviarle esa candidatura que espero contará con su valioso apoyo, etc., etc.

Mira el elector la firma y no la conoce.

Piensa en quien puede ser el Gonzalez de la rúbrica y hace memoria de que es un conocido de un pariente de un amigo suyo que cuando le tropieza no le saluda.

Acude el elector al café y por todas partes ve caras sonrientes, amigos cariñosos y hasta protectores.

Si durara el período electoral siempre, de seguro cambiaban no solo la fisonomía sino el carácter de los pueblos.

A fuerza de sonreír se acostumbraría todo el mundo á no poner nunca mala cara á nadie.

A fuerza de ser atentos desaparecerían los rencores y las impertinencias y los desaires y sería Madrid una Jauja de caballeros cumplidos y galanes.

Pero es lo triste que el sistema electoral de la persuasión y de los apretones de manos que por aquí se estila, no es el que está en predicamento en el resto de la Península.

En los pueblos los alcaldes lo entienden de otro modo. Llamán al alguacil y á los porteros, los refuerzan con algunos mozos de labor, los arman con sendas estacas y disparan unas cuantas palizas para

preparar el terreno y avivar al ciudadano remiso en cumplir con sus deberes.

En ciertos puntos se asesina de paso, pero esto es cuando las palizas no tienen efecto y casi siempre lo hacen.

En Madrid el ingenio suple á estos recursos extremos.

Véase un ejemplo.

En la calle de Preciados, por error ó descuido, del número 8 se salta al 18 sin que halla casas entre las que llevan estos dos números.

Pues bien. Dicen que en el censo, las diez casas que no existen están habitadas por un enjambre de electores ministeriales siempre, que jamás dejan de votar, que nunca están enfermos, ni ausentes, ni nada que se le parezca.

Entre pegar una puñalada ó inventar ciudadanos, mejor es lo segundo, tanto más cuando estas invenciones son ya moneda corriente.

En Madrid, votan dos ó tres mil difuntos todos los años sin perjuicio de la salud pública, ni de la decencia, porque en vez de acudir á las urnas con sudario y enseñando horribles esqueletos se presentan casi siempre disfrazados de agentes de policía.

A los que los conocieron en vida les extraña ese capricho, porque de seguro, en el otro mundo no debe ser la carrera que más prive la de vigilar á los demás.

Pero como hay que respetar las debilidades, nadie dice una palabra, y si dice, no se le hace caso y todos contentos.

Esta semana, me limito á desear á los suscritores de LA ILUSTRACION que sean candidatos, un ruidoso triunfo.

Siento haber comprometido el voto y no poder ofrecérselo, pero trabajaré cuanto quieran en su obsequio.

QUERUBIN DE LA RONDA.

NUESTROS GRABADOS

UNA SERENATA INTERRUPTIDA

El precioso cuadro de costumbres andaluzas, re-

presenta con pintorescos detalles, una escena de celos en las poéticas calles de Sevilla.

El cantaor sorprendido por el rival celoso, escondido de la guitarra, mientras atemorizada la maja pide socorro desde el balcon.

LOS SALTIMBANQUIS

En una posada organiza una compañía de titiriteros sus representaciones.

Cazadores, arrieros, muchachas rústicas, campesinos, forman el indulgente auditorio.

Los titiriteros logran entusiastas aplausos, comparsas rústicas y groseras que producen la admiración general.

UNA TAHONA EN EL CAIRO

El precioso grabado representa un rústico horno en el Cairo. La escena de la vida musulmana es exacta.

La severidad peresosa de las figuras, retratan á lo sumo las indolentes costumbres de Oriente.

CAZANDO EL RATON

La escena es graciosísima.

Las medrosas muchachas han visto saltar un raton y se refugian en las sillas, en tanto que el animoso muchacho se lanza en su busca escoba en mano.

DESPUÉS DEL BAILE

El magnífico cuadro representa á elegantísima dama que meditabunda se despoja del gaban de pieles, pensando sin duda en palabras que oyó, declarando pasiones que comparte.

EL TERROR

Exaltados los ánimos de los revolucionarios franceses con las conspiraciones realistas y la invasión extranjera, dispusieron en las cárceles tribunales ejecutivos que condenaban á muerte en masa.

A la puerta esperaban á los reos los asesinos, muriendo en Setiembre de 1793 cientos de infelices á manos de los terroristas.

ATILA

SILUETA HISTÓRICA

Repellunt barbarie ad mare,
mare ad barbaros.

(Bedæ.—*Hist. eccl. gentis Anglorum.*)

I

Quando destellaban en el horizonte de la historia los albores de la Edad Media, y temblaba el orbe del uno al otro confín, y Roma era juguete de las continuas invasiones de bárbaros venidos á despedazar su colosal imperio, y el incendio se propagaba de la ciudad á la aldea, de la aldea al valle, y el mundo convirtiéndose en horrible volcan que calcinaba los ensangrentados cadáveres que yacían á montones sobre su suelo, y la avalancha de pueblos veni-

dos del Norte, despues de destruir el mundo antiguo, disputábanse sus girones como las fieras los restos de una presa, apareció la colosal figura del bárbaro en toda su grandeza.

Acúsase á Atila de inhumano, su nombre encierra para la preocupacion social el sinónimo de cruel, del hombre feroz, de sentimientos poco nobles y generosos. Tal nos asegura quien conoce la historia del rey de los hunos, quien estudia el carácter de la época en que existió, quien compara por los de aquel los actos de Enrique VIII de Inglaterra, de Felipe II de España, de Napoleon I de Francia y de tantos nombres que forman la ya tan vasta cronología de reyes que han gobernado y gobiernan en la casi totalidad de los países. ¿Qué hizo Atila que no cometiera Felipe II? El primero asesinó á su hermano Bleda, el segundo sacrificó á su hijo. En tiempo de Atila, en aquellos tiempos de lucha y de conquista, sin más ley que la fuerza, sin más Dios que una idolatría fanática, nada nos debe extrañar este crimen: el godo Eurico no dejó de ser un gran rey para España, respetado por los nobles y querido por el pueblo, por haber asaltado el trono á costa de la sangre de su hermano. En Atila no se encuentra en este acto criminal el móvil de la ambición como en Eurico y Enrique II; Atila era el legítimo rey de los hunos desde la muerte de su tío Noas; es probable que Bleda, á quien asoció en el gobierno, intentara por medio de una traición ceñirse la corona, siendo castigado por Atila; pues no cabe suponer que por capricho le matara.

En cuanto á sus temibles correrías, á sus tremendas devastaciones, cualquier general de la república romana comparársele podría: Galba, en la Península Ibérica; César, en las Galias; entre los mismos bárbaros, el visigodo Alarico y el vándalo Geuserico. A Carlo-Magno, á Almanzor, á Soliman, á Carlos V, á Napoleon, I se les apellida *grandes* y no hay razon para que Atila no merezca este calificativo; Carlo-Magno para realizar la conquista de su imperio tuvo que sacrificar muchas vidas y destruir muchas ciudades; sin esto Almanzor permaneciera ignorado, Soliman no hubiera logrado aterrizar á toda la humanidad cristiana, ni Carlos V dejara á su hijo tan dilatados dominios, que *nunca en ellos se ponía el sol*, ni Napoleon consiguiera pasear sus águilas vencedoras desde Moscou á Madrid, desde Nápoles á Berlin.

Colocad á Atila en uno de los siglos modernos, y tendreis un rey tan político como Luis XIV, tan batallador como Francisco I y tan poderoso como Felipe II. Mas en una época en que contemplan los hunos desde la cumbre del Cáucaso el caótico espectáculo que ofrece el mundo romano, triturado por las razas que de las nevadas cumbres de la Scandinavia ó de las vírgenes selvas de la Germania arroja la fatalidad sobre aquel imperio, carcomido por la corrupcion para despedazar y distribuir al antojo de la fuerza aquel conjunto de regiones fértiles y templadas, mientras ellos más fuertes y más numerosos que cualquiera de aquellos pueblos discurren errantes, sin tener para su pueblo una patria, ni para la familia un hogar, no deben causar extrañeza aquellas temibles correrías que realizaron en busca de un país en donde establecerse. Dos fueron las

LOS SALTIMBANQUES





UNA TAHONA EN EL CAIRO

más formidables que realizaron: la de las Galias, y la de Italia. En el primer país Atila lleva el saqueo y el incendio del uno al otro extremo; el obispo San Lobo liberta con sus ruegos á Troyes del furor de los hunos, mientras que Genoveva de Nauterre asegura que sus plegarias han salvado á Lutetia (París) de la general devastacion y el obispo San German logra contener al pueblo que intenta matarla por embaucadora y hechizera, Agnam, prelado de Orleans anima á los sitiados diciéndoles: *Orad, orad con fé y Dios nos auxiliará*; pero este auxilio llegó con el ejército formado por los romanos, francos y godos, despues que fué desmantelada la ciudad. En Metz, á la cárdena luz del incendio, degollaron hasta los niños en el regazo de sus madres; y entre toda esta horrible devastacion en que convirtiése la tierra en un sangriento hosario, en que había ciudades —segun atestigua Salvino,— *cuyos únicos moradores eran los perros y las aves que desgarraban y comian la pútrida carne de los cadáveres*, en que se cometían actos tan atroces como colgar á los niños de los piés, y á las mujeres se las ataba á la cola de los caballos para descuartizarlas, ó se las tendía en el camino por donde habían de pasar los carros, los ginetes y los leones para que despues de trituradas sirvieran de pasto á los mil animales carnívoros que formaban la retaguardia de aquel innumerable ejército, compuesto de pueblos de costumbres tan diversas, como de carácter distinto. El gepido salvaje, el feroz vándalo, el terrible herulo, el inteligente suevo, el altivo godo, el arrogante alano, el temible huno, sin más aspiracion que el botín, eran gobernados por Atila, que comprendió la necesidad de aterrar al mundo para engrandecerse sobre sus ruinas.

II

Fernandez le describe perfectamente:

Era altanero, de mirada poderosa, corta estatura, grande cabeza, ojos pequeños, casi despoblada barba, nariz achatada y atezado color; era valiente, pero sin llegar á la temeridad; sábio en el consejo, complaciente con los que le imploraban y benévolo para los que le cumplían lo pactado.

La supersticion de Atila libertó á Roma de un nuevo saqueo. Vencido en Chalons-sur-Marne por Accio, el ilustre general romano, que hizo de la victoria su esclava, durante un brillante período de treinta años, quien para vencer á los turcos habíase coaligado con Meroweo, rey de los francos, y Teodoredo que lo era á su vez de los godos, y despues de obtener la libre retirada de los restos de su ejército por la admiracion que sintieron los aliados cuando despues de un día de indeciso combate y apuntando el primer rayo de la aurora del siguiente, vieron á Atila sobre la cumbre de una pequeña eminencia, rodeado por su ejército, circuido por una gran barrera formada con los carros, sillas y armeros, con todos los efectos del convoy, amenazando prenderla fuego con la tea que humeaba en su mano y perecer abrasado con todos los suyos. Los aliados, admirados por aquel heroismo comparable únicamente á ejemplos, como Sagunto y Numancia, en que se prefiere la muerte á la degradacion de la esclavitud, cesaron de perseguir á Atila y creyéndole

suficientemente escarmentada su osadía, disuelven aquel ejército formado en los supremos momentos en que consideraban próxima una hecatombe universal.

Mientras el rey de los hunos oculto en los bosques de la Germania, reunía el ejército con el que atravesando los Alpes invadió la Italia; Aquilea, Alcio, Padua, Concordia, Viccuza, Verona, Bergamo, Como, Turin, Módena, toda la Lombardia cayó en su poder y fué entregada al saqueo y al incendio. Para no sufrir igual suerte, Milan y Pavía entregaron todas sus riquezas, mientras algunos aterrados habitantes de la Venecia se refugian en algunos islotes del golfo Adriático y nace la fastuosa ciudad que tanto esplendor y poder había de atesorar en su seno. Accio no pudo oponer á esta invasion que verificaban los bárbaros en su patria otro poder que la política auxiliado en sus negociaciones por el Papa Leon y merced á que Atila, supersticioso hasta el extremo, prevía que si fundaba su imperio en Roma, moriría como Alarico, apenas lo realizara y encontrándose además su ejército diezmado por las enfermedades causadas por un clima caluroso é insano para su natulaleza, pudo conseguir que el huno repasara los Alpes, mediante el donativo del inmenso patrimonio de la princesa Honoria.

Poco resta de la historia de Atila: una expedicion á las Galias, en que fué vencido por Turrismundo, rey de los godos, cierra el libro de sus hechos; á su regreso á la Germania muere en la noche de bodas en brazos de la hija del rey de los bactrianos.

Fernandez, al describir el dolor que causó su muerte entre los hunos, dice: se cortaron las mejillas para que fueran sangre sus lágrimas. Los jefes daban vueltas al rededor del cadáver. Celebraron despues un festin, donde se confundió el dolor con la alegría. Le sepultaron en una triple caja de oro, plata y hierro, rodeado de armas, trofeos y tesoros, y en la soledad de la noche confiaron su cuerpo á la tierra, sepultando luego á los que se habían enterrado, para que ignorado el lugar do yacía, nadie turbara su eterno reposo.

Ocurrida su muerte, entre aquella multitud de razas reunidas por su génio al gran pueblo huno, estallaron las profundas divisiones de carácter que las distinguía y que terminaron confiando el derecho de superioridad al azar de la sangrienta lucha que libraron á orillas del río Netad, en la cual perecieron más de treinta mil hombres de los que formaron el poderoso ejército de Atila.

III

Réstanos tan sólo estudiar á Atila bajo el aspecto político, puesto que es indiscutible que es la primera figura que sobresale en aquella revuelta época como guerrero, quien á no impedirlo la suerte en Chalons-sur-Marne, hubiera formado de las Galias, Iberia y la Germania tan poderoso imperio como el que logró constituir, aunque momentáneamente el gran Alarico; pues tal parece su intento desde el instante en que abandonó el imperio de Oriente despues de destruir á Nazio, Sirmio, Singiduno, Rataria, Marcianópolis, Sadica y llegar hasta las mis-

mas puertas de Constantinopla, é imponiendo á Teodosio el Joven la paz y la entrega de seis mil libras de oro en el acto, además del tributo anual de dos mil.

Sus correrías por Occidente son las más conocidas; de las suyas por la Persia y Asia, apenas se indican por algunos historiadores.

Atila sucedió á su tío Roaz en el reino que se extendía entre el Danubio y el Wolga. Colocado al frente del gobierno de unas razas sin más religion que un desmedido fanatismo al dios Marte, le hicieron comprender que necesitaba imponerse á ellas por la supersticion. Atila supo atraerse entre los suyos de una temerosa admiracion, y aprovechó todos los medios que le sugirió la casualidad para conservarla: encontró un pastor oculta entre la yerba una espada, con la que se había herido el pié una ternera: Atila hizo creer á su pueblo que era la de Marte, y sobre ella juró sus derechos al dominio universal con las célebres palabras: *Stela cadit: tellus tremat; esc ego molleus orbis*. Que consiguió el intento que se proponía nos lo atestigua el historiador Aniano Marcelino, que dice: «Entre ellos no se encuentran templos ni capillas; únicamente á veces erigen un altar, ó más bien una pila inmensa de maderos, en cuya cumbre colocan perpendicularmente la espada de Marte, empapada en sangre de corderos, caballos ó cautivos.»—Así es, que á Atila se le consideraba más que como jefe, más que como rey ó señor, como un enviado del dios de la guerra, llegando á tal punto su prestigio,—que según los historiadores—se le consideraba como un gran mago, que tenía el poder de producir á su antojo las tempestades, mandar á los elementos y hacer caer las estrellas.

En cuanto á su política exterior, está toda reconcentrada en el despotismo de la fuerza. En su curso se encuentran episodios que retratan la altanería del huno. Humillados y vencidos los romanos, imaginaron llamar sueldos para un general del imperio á lo que sencillamente era un tributo, lo cual ofendió grandemente el amor propio de Atila, diciendo respecto á esto: *los generales de los emperadores, esclavos; los de Atila, emperadores*.

Así era, en efecto, y tal aseguran los pocos cronistas de aquella azarosa época que nos atestiguan el que, los reyes aliados, tributarios ó vencidos le servían de guardia, entre los cuales se encontraba su propio hijo, ya rey de muchos pueblos, y el que apenas se atrevía á levantar la mirada en presencia de su padre. ¡Tal era el respeto que infundía!

El defecto principal de Atila era la soberbia, su inmoderado orgullo llegó hasta enviar un godo al emperador Teodosio II y otro á Valentiniano de Occidente para decirles:

—*Mi señor y el vuestro os mandan prepararle un palacio.*

—*¿Crecis,*—dijo á los embajadores del primero,—*que pueda existir una fortaleza ó una ciudad si se me antoja hacerla desaparecer del suelo?*

—*La yerba no crece en los sitios por donde ha pasado mi caballo,* decía.

Hablando con el embajador de Oriente le dijo:

—*Teodosio es hijo de un padre noble como el mio,*

pero al pagarme el tributo, ha decaído de su nobleza y se ha constituido en mi esclavo.

Entre los despojos de la ciudad de Milan vió un cuadro que figuraba á los emperadores recibiendo el tributo de los bárbaros. Atila mandó que hicieran su retrato colocado sobre un trono, y á los emperadores humillados á sus piés.

Y contraste extraño: Atila, cuya soberbia con los enemigos no tenía límite, era con los suyos indulgente y generoso, y en sus costumbres brillaba la sencillez y la modestia. El que en el territorio de los emperadores consideraba el suntuoso palacio como necesario á su grandeza, tenía por morada en su país una humilde choza; repartía el botín conquistado entre sus súbditos, que atesoraban mil objetos riquísimos, mientras él comía frugal vianda en un plato de madera. Enemigo del lujo, amante de la austeridad, vivía casi en la miseria el vencedor de dos imperios.

Hé aquí extractado cuanto dicen los principales historiadores del hombre, que á no impedirlo el destino, es indudable que trasformara completamente el mundo que brotaba sobre las ruinas del antiguo, cambiando la faz de la historia al implantar los gérmenes de una civilización social completamente desconocida.

H. D'AIGUEVILLE.

LA FOTOGRAFÍA Y EL FOLK-LORE

Estamos en un mundo
Tan miserable,
Que si uno no se alaba,
No hay quien lo alabe.

Copla popular.

I

La aplicación de la fotografía al estudio y descripción de los juegos infantiles y por ende á las ceremonias, bailes, fiestas y demás escenas de la vida campesina y popular, puede ser de trascendencia suma para el adelanto del *Folk-Lore*; dicho sea esto con la prévia confesion de que no tengo abuela que me evite tramejos semejantes á los que ahora tengo que pasar al alabarme á mí propio, y de que soy del hidalgo país en que tuvo su cuna la coplilla de mar-ras. Despues de todo, ¿quién, no siendo mi abuela, hubiera alabado con más gusto y de mejor buena fé que yo mismo un pensamiento mio? ¿Ni quién pondría con más sinceridad ni con mayor mimo y delicada ternura sus excelencias y magníficos resultados?

¡Y vaya si ha de producirlos buenos la aplicación de la fotografía á los estudios folklóricos! ¿Sabeis lo que significa el poder, mediante una sencilla targeta, enviar vuestros hijos á que sean conocidos y amados por otros niños, hijos de otros hombres hermanos nuestros? ¿Sabeis los vínculos de amor que este

Exposicion de PLANTAS y FLORES.--Cruz, 42, pisos principales.--G. KUHN.



LA CAZA DEL RATÓN

Ayuntamiento de Madrid

sencillo procedimiento viene á establecer entre razas y pueblos? «*Peuples*, decía el inmortal Beranger, *donnez-vous la main et formez une sainte alliance.*» Los niños, ángeles para los poetas y pintores, van á ser de hoy en adelante el mágico eslabon que ligue, no á la tierra con el cielo, sino á unos hombres con otros, sustituyendo la religion del odio en que vivimos con la religion del amor, hácia la que caminamos. De las poderosas máquinas de destruccion con que hoy las grandes naciones imponen su voluntad á las pequeñas y de estas sencillas fotografías puede decirse lo que Víctor Hugo de la catedral y de las hojas impresa; *esto matará á aquello*. El día que los pueblos se conozcan y amen, los cañones de mayor potencia serán ineficaces; mientras tanto, dentro de la religion del odio en que vivimos, no hay que lamentar demasiado que venzan los más fuertes; si los más débiles no causan mayores males no es por falta de voluntad, sino por impotencia...

II

La fotografía y el *Folk-Lore* son, en definitiva, formas distintas de una misma cosa y proclaman la excelencia de los métodos positivos y experimentales: hoy, completamente de acuerdo con el sentido comun, que un exagerado idealismo ha estado á punto de oscurecer por completo, aspiramos á conocer las cosas *tales como son*, no como las imaginamos, ó las pensamos, ó nos conviene, ó se nos antoja que sean. Todo buen folklorista debe ir siempre á sus excursiones investigadoras acompañado de un fotógrafo y un taquígrafo: la fotografía y la taquígrafia son al *Folk-Lore*, lo que la cronología y la geografía son á la historia.

III

¡Cuánto material de enseñanza para la etnología, etnografía, indumentaria, geografía y para el arte pictórico encierran las targetas fotográficas aplicadas á la descripción de los juegos infantiles y fiestas populares! Por ellas pueden estudiarse los tipos de las distintas razas, sus costumbres, sus trajes, los sitios, amuletos, utensilios ordinarios de la vida popular y las agrupaciones naturales. El ideal de estas fotografías no es agrupar á los niños más ó menos artísticamente, sino sorprender mediante máquinas adecuadas, los encantadores grupos que ellos forman espontáneamente jugando. Los verdaderos artistas, los que tienen la suficiente cultura para comprender lo que es el *realismo* y no confundirlo con un *exteriorismo* deficiente, si se me permite la palabra, tienen en los juegos de niños, que es justamente lo

más real y lo más ideal que puede imaginarse, una fuente riquísima de inspiracion.

IV

El primer ensayo de nuestro pensamiento ha sido muy imperfecto y se ha concretado á la reproduccion, por medio de una máquina fotográfica ordinaria, de los siguientes juegos: *la Cuerda*, *San Miguel y el Diablo*, *la Rueda*, *la Niña de los ojos negros*, y *los Santos*: de estos solo hemos publicado los tres primeros, en forma de targetas de 22 centímetros de ancho por 17 de altura, que llevan en su espalda la descripción del juego. Los sitios en que los juegos se representan no pueden ser más hermosos ni más característicos: el jardín del Alcázar y la huerta del Retiro de Sevilla. Los aficionados á lucir sus facultades críticas, poniendo defectos á las obras ajenas, tienen tela cortada en las targetas fotográficas que hemos publicado; algunas de las figuras que componen los grupos resultan movidas; la mayoría de las niñas que los componen estan más bien en actitud de retratarse que de jugar; la descripción de los juegos es incompleta, fotográfica y literariamente; fotográficamente, por no haberse tomado más que un solo momento ó escena de toda la accion; literariamente, porque el espacio de que disponíamos nos ha encerrado dentro de límites tan reducidos, que ni aun hemos podido acompañar el juego de *La rueda* con su correspondiente notacion musical. Otros muchos defectos tienen las targetas publicadas, que, con los anteriormente citados, procuraremos corregir en una segunda edicion, si, como decía Espronceda, «estas os gustan y la edicion se vende.»

V

Entusiasta propagandista del *Folk-Lore*, sería para mí una inmensa satisfaccion ver aceptado el procedimiento de las targetas fotográficas para la descripción y estudio de los juegos infantiles y demás escenas de la vida popular con la aptitud, perfeccion y desenvolvimiento de que este procedimiento es susceptible en los países prósperos, ricos y adelantados; únicamente pido un recuerdo de cariño para España, á los que pongan en práctica este procedimiento, mediante el cual, publicado un juego, podrá circular por toda Europa y tener en breve cada folklorista un ejemplar de cada nacion y los elementos necesarios para escribir sobre cada juego una extensa monografía. El único privilegio de invencion á que aspiro por la iniciativa de esta idea, que seguramente se hallaba en la mente de todos, es tener antes de *tres años* el mayor número de targetas foto-

gráficas de otros países con la representación de los tres juegos que he publicado, el de *la Cuerda*, el de *San Miguel y el Diablo* y el de *la Rueda*.

De este modo añadiré un nuevo dato al estudio que tengo entre manos sobre la eficacia del número tres.

VI

¡Ojalá que en la hora de mi muerte den luz á mis ojos millares de fotografías donde se encuentren jugando y confundidos niños de todos los países; que así moriré con la esperanza de dejar á mis hijos en una tierra de bendición y no de exterminio; en una patria de hombres y no de fieras!

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

EL CÒMICO NEGRO

Noches atrás entraba yo, como de costumbre, en el Ateneo.—En la portería se agolpaba la gente y pregunté curioso..... Uno de los que esperaban me respondió:—Es que en la Academia de Jurisprudencia se ensaya el juicio oral.—No hice caso y seguí....

La palabra ensayo me hizo juzgar lo dicho como equivocación ó broma.

La Academia está en el piso bajo del Ateneo, y al continuar mi camino, tuve necesidad de escuchar vagamente lo que pasaba dentro... Me detuve un punto:—una voz llena, solemne, conmovida, resonaba como un eco supremo triunfando del liviano rumor producido por los curiosos de fuera.

Admirador de la elocuencia, me sentí arrastrado hácia el salón. Ahí—pensé—un alma joven, apasionada de la verdad, de la razón y de la justicia estará tronando nuevo *vir bonus* contra las grandes iniquidades de la vida... Es necesario—me dije—es necesario oír esos acentos ardientes—levantar el corazón en una de esas grandes oleadas de fuego...

* *

Al fin logré penetrar en el recinto. Los rojos escafíos aparecían como una humana primavera.

Por todas partes semblantes frescos, mejillas rosadas, labios sin bozo, miradas encendidas, entusiasmos prontos al aplauso vivo ó á la protesta generosa.

Allá, en el fondo del salón, sobre severo estrado, mostrábanse rostros de más granado aspecto...

Los contemplé sorprendido y fijo.

Aquello era, sin duda, un tribunal.

En el centro, serios y graves, los dignos magistrados, á los lados la representación de la sociedad; el ministerio público; los acusadores, la defensa, todos revestidos de sus amplias y negras togas...

Al pié de la tribuna del defensor, un joven de rostro simpático y semblante risueño... Era el acusado.

Se trataba, pues, de un ensayo del juicio oral y público.

El equivocado era yo.

* *

Esperé y oí.

Hablábase de un duelo...

El fiscal calificaba de asesinato la muerte en el duelo ocurrida, y disertaba largamente acerca de los hechos, de la ley y del asesino.

Los defensores acudieron prontos á sus arranques generosos.

De sus labios brotaron prodigios de habilidad y aún de elocuencia, y los acusadores privados rivalizaron á su vez manteniendo las conclusiones del minisisterio público...

A todo esto el acusado se reía y su sonrisa devolvía la paz á mi espíritu...

Por una como imposición del *medio* habíame ya habituado á pensar que la vida de un hombre estaba pendiente de aquel inmenso gárrafo de retórica.

* *

¿Por qué negarlo?

Aquel espectáculo me hizo daño.

Yo había oído en los tribunales verdaderos á muchos de los defensores, á muchos de los magistrados, á muchos de los que abogaban ya en pró de la una, ya en pró de la otra parte en el ensayo, y defendiendo ó acusando sobre hechos concretos, positivos, dolorosos, me habían parecido elocuentes, razonadores, sinceros, convencidos...

Y en esa noche no estaban en las Salesas, sino en la Academia, y ensayando un sistema, como si ensayasen la manera de hacer andar á un hombre de cartón.

Se estaba ¿por qué no decirlo?—se estaba en plena comedia.—Las tesis eran supuestas, las desgracias eran fingidas, los testigos verdaderamente falsos, las apelaciones á la ley, más que gritos del derecho hollado, juego y tortura del ingenio...

Sin embargo, la voz sonaba tan elocuente como en los estrados oficiales;—el ademán era irritado como en los momentos de desesperada lucha; los llamamientos á la conciencia de los jueces, como si realmente fuesen nacidos en la misma conciencia del abogado...

Si el supuesto acusado lo hubiese de verdad sido, ¿cómo encontrar ni fiscal más terrible ni defensor más ardiente?

* *



DESPUÉS DEL BAILE



EL TERROR

Abandoné la Academia, no sé si triste, pero sí preocupado.

Recordé entonces que de los setecientos miembros del Parlamento español, seiscientos son abogados.

Son abogados y hacen la ley.

Recordé que los que la aplican—todos los que juzgan de la honra, de la vida y de la hacienda de un pueblo, visten también la toga de las comedias académicas.

Recordé, en suma, que vivimos bajo el poder del leguleyo, esa planta sombría, nacida para dar calor y sombra á las monarquías absolutas.

Recordé todas las desdichas de mi país, donde los partidos pueden nacer de una cobarde transacción, de una fórmula, de un distinguo, de un subterfugio, y nunca de una afirmación viril y rotunda.

Recordé los debates de nuestro Parlamento, donde se analiza gramaticalmente una oración ó una palabra, para que el análisis pueda servir de hoja de parra á la desnudez de alma de un político sin pudor...

Recordé no sé cuántas cosas, pero seguramente todas tristes, y al alejarme hacia mi casa pasando por el *Conservatorio*, le interrogué mentalmente:

—¿Eres tú quien nos gobierna, ó es la Universidad?

JULIO BURRELL.

EFFECTOS DE NIEVE

(MANUSCRITO ENCONTRADO EN UNA CARTERA)

Día 10.—Empezaron á caer copos ténues, levísimos, que apenas se destacaban sobre el tono gris claro del cielo.

Las cornisas y los salientes de las fachadas se cubrían de una línea blanca que dibujaba los relieves de los edificios con fuerza.

Las calles iban poco á poco ocultando el adoquinado oscuro por colores cenicientos. Al amanecer todo era blanco, con esa blancura triste y monótona de la nieve.

¡Qué alegría la de todos los semblantes! La uniformidad de la vida se había interrumpido. Ni los coches circulaban, ni el movimiento era el ordinario, ni se veían las gentes en los mismos sitios, ni se enamoraban en los paseos, ni se piropeaba en las esquinas.

Lo insólito del suceso había cambiado las costumbres, y el cambio produjo alegría, el bienestar de lo inesperado, la sensación agradable de lo que sorprende.

Se estableció cierta inteligencia entre todos los que buscaban efectos de nieve.

Se acudía á los sitios elevados, para desde allí

contemplar la llanura, que se confundía con el cielo en lontananza.

Recorrí las calles con curiosidad. En los paseos jóvenes elegantes, envueltas en sus abrigos, juguetaban con la nieve, dibujando en el suelo figuras caprichosas.

En las calles, los chiquillos se ensayaban en la escultura ó en la balística, y silbaban pelotas de nieve por los aires produciendo risas y contusiones.

Detrás de los vidrios de las ventanas se asomaban caras risueñas. La población estaba de gala.

Me retiré temprano buscando el abrigo de la chimenea. En mi casa de huéspedes se hablaba de la nieve, como en todas partes.

* *

Día 11.—Continúan cayendo los copos más espesos y de mayor tamaño.

Es lunes y la necesidad del trabajo se impone.

Los horteras, paleta en mano, despejan las entradas de las tiendas de nieve endurecida y sucia por el pisar de las gentes y por la helada.

En el centro de la calle iba formándose un paredón que impedía el tránsito.

Los mangueros de la villa intentaron despejar las calles principales; pero sin resultado. Se les mandó que esperaran.

Recorrí la población un tanto fastidiado.

Parecía que estábamos en día de casamiento real ó bautizo de príncipe, por los rodeos que había que hacer.

La Puerta del Sol permanecía silenciosa; los vendedores de periódicos, los fosforeros, los timadores, los desocupados se habían refugiado en sus casas haciendo un paréntesis en sus costumbres.

Visité algunos amigos. A todos comenzaba á cargar la nieve.

Por la tarde el cielo se oscureció más, y al anochechar el frío era casi irresistible.

* *

Día 12.—Me levanté temprano. La familia de mi casa estaba reunida en el comedor junto al brasero. Se componía de un honrado matrimonio de asturianos y de varios chicos robustos y traviesos.

—¿Ha visto Vd., me dijeron, qué tiempo?

—No se puede salir á la calle.

Miré por el balcón. La nieve era aún más abundante.

En el centro tenía una altura de dos metros; en las aceras apenas se podía circular.

Fuíme al Ayuntamiento, á donde llegué después de grandes esfuerzos.

Las oficinas municipales presentaban el aspecto de un hospital de sangre.

En el piso bajo los batallones de bomberos y de guardias municipales salían por grupos con una camilla. A cada instante traían cuerpos helados y sin vida, que entregaban á los practicantes de la casa de socorro.

—Esto es horrible, me dijo un empleado.

En los barrios bajos los techos de ciertas casas se han hundido. Esa población flotante que ni tiene casa ni abrigo, que duerme en una ornatina ó en el

dintel de una puerta, toda ha perecido. Los trenes no llegan desde antaño, el abastecimiento de la población se va haciendo muy difícil.

Todos los hombres de que hemos podido echar mano están salvando víctimas y repartiendo leña y alimentos. Pero no es bastante.

La población no ha respondido por completo á nuestras excitaciones. El egoísmo se desarrolla en estas catástrofes.

Recorrí las salas de heridos.

¡Qué espectáculo tan horrible el que ofrecen aquellos cientos de infelices!

* *

Día 13.—La nieve cae aún con más fuerza. A eso de las ocho oí un ruido sordo que hizo temblar todas las paredes. La bohardilla se había hundido. Levantéme en un escape y con ayuda de mi patrón pudimos sacar de entre los escombros á un infeliz obrero y á sus hijos.

Cádenos, amoratados, aquellos cuerpos no pudieron ya alentar.

Los colocamos en una tarima y sin decir palabra, todos tristes y sombríos, pensamos en la suerte que nos esperaba.

De la calle no llegaba hasta nosotros ni un ruido, solo el crujir de las vigas que se quebraban.

Al anochecer oímos gritos.

Todos nos lanzamos al balcón. Al revolver de la esquina vimos una escuadra de bomberos apartar la nieve con grandes palas y avanzar intrépidos por la calle.

A cada momento se abría una puerta y salían camillas y más camillas.

Ya cerca de nuestra casa el jefe de aquellos hombres dijo con acento desesperado:

—Es imposible avanzar más. No, grité yo, haced un esfuerzo, la puerta está medio abierta y la nieve en parte fundida.

El jefe obedeció y pronto envueltos en las mantas nos encontramos en la casa de socorro próxima.

Al rededor de un gran fuego estaban unas cincuenta personas, se veían grupos conmovidos. Un padre que tenía casi ocultos entre sus ropas las cabezas de dos pequeñuelos sin fuerza ya para llorar.

A cada momento se entablaban disputas terribles entre aquellas gentes medio locas de terror.

Dormimos sobre el entarimado.

* *

Día 14.—Desde el amanecer se notó gran movimiento en la casa.

Todos interrogaban con ansiedad á los empleados taciturnos y mohinos.

Me dirigí al despacho del jefe que estaba hablando con un capitán de bomberos.

—Entre Vd., me dijo, y cierre la puerta para que esos desgraciados no se enteren.

El capitán contaba que no tenía disponibles ya más que siete hombres, que se habían interrumpido las comunicaciones con las otras escuadras, que ya no se podía hacer humanamente nada.

El jefe me refirió en seguida toda la extensión de la catástrofe.

—Estamos perdidos, exclamó El temporal de nieve es general en toda España. Nadie nos puede prestar socorro. Esto se acabó.

* *

Día 15.—Aterido y casi sin aliento recorrí la sala.

Al ver aquellos rostros sin expresión, en los que la imbecilidad parecía preceder á la muerte, me refugué como movido en el cuarto del jefe.

Allí permanecimos dos días más.

Yo, más resistente, hube de ser testigo de la agonía de mi último compañero, que me hablaba con frase sin sentido de sus hijos, de su casa y de la muerte.

En aquella terrible soledad, mi corazón se rompía en pedazos. Al través de los vidrios veía una inmensa población como Pompeya, enterrada viva.

Pensaba en que cada uno de aquellos agujeritos negros, que parecían ventanas, representaba un hogar que se había apagado, dolores y alegrías infinitas, un mundo enérgico y potente ya sin vida.

Por mi memoria comenzaron á pasar los recuerdos por fragmentos. Primero veía el sol hermoso de Madrid dorándolo todo, la animación de las calles, los colores alegres del día, el calor vivificador de nuestro clima.

Después pensé en mi tierra. En Andalucía, envuelta en nieve en esta desdichada raza española que había desaparecido.

Después los recuerdos se confundieron y no tuve fuerza más que para mirar el almanaque, que decía:

* *

17 de Diciembre.—Buen tiempo. No escribo más. Si esta inmensa catástrofe no ha sumido al mundo en silencio, si quedase sobre la tierra alguien que anime. Acordaos cuando la nieve cae, de las miserias de los desheredados de la fortuna, de los que no tienen un hogar caliente, una voz que les anime y los cubra con su misericordia.

Por la copia,

VERITAS.

DR. GOÑI Especialista en las vías urinarias.—Montera, 5, segundo.

EL MAESTRO POPULAR.

El francés sin maestro en 52 lecciones.

Precios: 50 rs., en Madrid; 54 rs., por correo certificado á provincias. En venta en todas las librerías y en la Administración, Arenal, 6, (tienda de Martinho y Compañía), Madrid.

Imp. de LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES, Jesús, 3

LA EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS

vulgo MAL DE ORAZON, Alferec'a y mal de SAN PAU en Cataluña

No se desconfie de la CURACION, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades NERVIOSAS tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilepticas de OCHOA (farmacéutico), cuyos prodigiosos resultados son la admiracion de enfermos que padecían 20 y 30 años.

Para más detalles, se dan prospectos GRATIS, Duque de Alba, 15, Madrid. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

AGUARDIENTE EN DIEZ MINUTOS

El licorista y compositor de vinos, D. José Cortés y Aznar, primer inventor de la elaboracion de aguardientes sin alambique ni fuego por un sencillo procedimiento, con el fin de que sus fórmulas estén al alcance de todas las clases, á todo el que mande 5 pesetas en libranza ó sellos de franqueo, se le remite á vuelta de correo la instruccion para en diez minutos elaborar aguardiente anisado que, además de ser de un agradable gusto aromático é higiénico resulta muy barato.

Tambien se remiten fórmulas y específicos á precios arreglados, para la clarificacion, curacion y conservacion de los vinos, y para la fabricacion de licores, vinagres y gaseosas sin máquina ni aparato alguno. Se hacen toda clase de pruebas á presencia de los clientes que lo deseen. Dirigirse á D. José Cortés y Aznar, calle del Calvario, núms. 10 y 12, principal derecha, Madrid. Se suplica certifiquen las cartas que contengan libranza ó sellos para que no sufran extravío.

VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLANTICA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ
IDEM PARA VENTUELA, COLOMBIA Y PACIFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los dias 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡UN TRIUNFO MAS!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Direccion general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

